“Laicos sembradores del Evangelio en el corazón de la familia”

Hogares Nuevos

Cartilla N° 480

Una carta de Amor - enero de 2026

“Los hermosos recuerdos”

“Recuerdo los días de antaño; medito en tus gloriosos milagros. Pienso en lo que tú has hecho” (Sal 143,5).

P. Ricardo E. Facci

Mis buenos recuerdos
Si tengo que acordarme de
mis buenos recuerdos
hay cosas que no olvido
como tu primer beso
o aquella bicicleta o el
juego a las bolitas
pero lo que ya nunca se irá
más de mi vida.

Fue el día que te vi pasar
por la vereda
con un vestido verde y ese
collar de perlas
que tantas cosas fueron
después de aquellos días
jugamos como niños
amamos a escondidas

Y ahora que ya somos los
dos una familia
y yo te quiero mucho como
antes dulce niña
mi novia mi querida mi
esposa mi pequeña
que cosas que pasaron
pero siempre mi dueña

Mi novia mi querida mi
esposa mi pequeña
que cosas que pasaron
pero siempre mi dueña

Si tengo que acordarme de
mis buenos recuerdos
hay cosas que no olvido
como tu primer beso
desde comer muy poco
hasta soñar lo grande
y el niño que tenemos no
es obra de un instante

Que cosas que pasamos
los dos en la aventura
y ver que compartimos así
tanta ternura
que tantas cosas fueron
después de aquellos días
jugamos como niños
amamos a escondidas

Y ahora que ya somos los
dos una familia
y yo te quiero mucho como
antes dulce niña
mi novia mi querida mi
esposa mi pequeña
que cosas que pasaron
pero siempre mi dueña

Mi novia mi querida mi
esposa mi pequeña
que cosas que pasaron
pero siempre mi dueña
(Interpreta: Trio San Javier.
Autores: Pedro Favini y
Coco Dìaz)

Todos los caminos vocacionales tienen una historia, un recorrido marcado por la alegría y la tristeza, por los logros y los fracasos, por la gracia y el pecado, por el entusiasmo y la desazón, por el amor que es felicidad y porque también puede ser fatalidad. Pero, nos agrada muchísimo descubrir los primeros pasos vocacionales, sea de sacerdotes, consagradas o matrimonios, y todos deseamos relatar las cosas hermosas y exitosas de los caminos recorridos, como también lo negativo, especialmente, cuando se transforma en experiencias positivas. Personalmente siempre me agradó mucho rememorar el proceso del llamado que Dios me hizo al sacerdocio. Descubro la paciencia de Dios para lograr una respuesta positiva de mi parte. Claro, es imposible recordar y narrar sin pasar por la emoción que generan los sentimientos experimentados en cada paso que fui dando.

La vida matrimonial también tiene un inicio, un recorrido, una narración, cargada de vivencias, de momentos que marcaron a fuego la relación de los dos, más aún, con proyección a la vida familiar.

La vida contiene experiencias grandes y fuertes, pero, sobre todo, contiene lo simple, lo sencillo, lo cotidiano, lo que a veces parece insignificante, pero que generó decisiones de vida sumamente importantes: “Si tengo que acordarme de mis buenos recuerdos, hay cosas que no olvido como tu primer beso o aquella bicicleta o el juego a las bolitas, pero lo que ya nunca se irá más de mi vida…” Claro, también es importante recordar, no sólo los momentos, sino “el momento” que lanza a una aventura de toda la vida. Cada uno de ustedes podría expresarla así: “lo que ya nunca se irá más de mi vida, fue el día que te vi con aquel pantalón azul y los lentes de sol… o desde el otro ángulo, cuando te vi pasar por la vereda con un vestido verde y ese collar de perlas… tantas cosas fueron después de aquellos días, jugamos como niños, encontrarnos a escondidas, idear juntos las creatividades para generar las travesuras de dos ‘locos’ enamorados”.

Dios comenzaba a tejer con todas esas experiencias una historia familiar, que estaba respondiendo a su Voluntad. “Y ahora que ya somos los dos una familia y yo te quiero mucho como antes dulce niña, y yo te amo profundamente, como siempre, dulce niño”.

Se creó un amor que trascendió los tiempos y que al pasar de los años fueron amándose y uniéndose más y más: “Mi novia, mi querida, mi esposa, mi pequeña, pasaron cosas, pero siempre mi dueña; mi novio, mi querido, mi esposo, mi pequeño, tantas cosas pasaron, pero siempre mi dueño”.

El inicio de ser familia también tiene recuerdos muy concretos, “desde comer muy poco hasta soñar lo grande y el niño que tenemos no es obra de un instante”. El hijo no es obra de un instante, sino de un amor que creciendo llega a hacerse vida, fruto concreto de una vida entrelazada por la ternura y el cariño. El hijo se engendra físicamente en un instante, pero se fue gestando en una vida de proyectos y objetivos, de anhelos y sueños, y se continúa modelándolo desde un amor proyectado en toda su vida que exige educación, formación, disciplina, un amor que lo da todo sin guardarse nada.

En el camino de la vida todo va sucediendo. También, los esposos son conscientes de que muchas cosas desgastan una vida soñada solamente como color de rosa. Las rosas también tienen espinas. ¿Esto es normal? Claro que sí, porque la vida tiene cosas muy lindas, porque los humanos tenemos cosas positivas, hermosas, fruto de dones y habilidades, contiene la misma gracia de Dios; pero, por otro lado, tenemos espinas, egoísmos, individualismos, caracteres no dominados, capacidad de herir, de verter palabras que generan dolor, incapacidad de perdonar de corazón. Hay esposas que en momentos muy lindos compartidos “inventan” o sacan del baúl de los recuerdos elementos negativos para “arruinar” lo que están viviendo; hay esposos, que pudiendo crear momentos maravillosos en el convivir matrimonial o familiar son incapaces de generar una chispita para generar un momento precioso, o se quedan ensimismados en sus proyectos o gustos personales, negligentes ante las responsabilidades matrimoniales. Estas tristes experiencias, más muchas otras y de mayor peso, generan heridas y desgastes en el amor, muchas veces irremediables.

La única medicina para estas situaciones es el amor. Hay que empezar a practicarlo ya sea uno o los dos. Así como se les dice a las Congregaciones de religiosos que refloten el carisma original, esto mismo, se les debe indicar a los matrimonios, invitándolos a regresar al principio, a recordar los objetivos por los que se comenzó esta maravillosa vida matrimonial, descubriendo los signos propios del enamoramiento inicial, los sacrificios que se hicieron para llegar a caminar juntos por todo el camino recorrido.

Los buenos recuerdos del pasado siempre pueden ayudar, sea para superar un mal momento, sea para crecer en un amor que se consolida día tras día. Me decía “A” que su esposo cada día le lleva el desayuno a la cama desde años, poniéndole la manteca y la mermelada entre dos panes para que no se ensucie los dedos… detalles, muy valiosos para recordar en momentos de dificultades o soledad.

Para muchos les parece que el amor es el camino de la felicidad, pero después descubren que conduce a la fatalidad. ¿Es un error? No, el amor es el auténtico camino de la felicidad, pero si no se lo cuida conduce inexorablemente hacia una fatalidad. El que ama se entrega sin medida, no exige, sino que se brinda, no pide, sino que da, no reprocha, sino que perdona, no aleja la mano, sino que abraza, no genera una mirada dura, sino que envuelve con ternura el yerro del cónyuge.

Hermoso y fructífero es recordar los bellos momentos que hicieron comenzar una vida matrimonial llena de ilusiones. No es sólo de soñadores mantener las ilusiones, la chispa del enamoramiento, esto ayuda a mantener la fuerza del amor, claro no es lo único, pero ayuda. La vida matrimonial no es fácil, por eso es importante tomar todo aquello que pueda ayudar a que crezca y brille el don maravilloso del amor. Dios es amor y llamó a los esposos a participar de este amor, amor de cielo para hacerlo concreto aquí en la tierra, para hacer de cada familia, “un trozo de cielo en esta tierra”.

Oración

Señor Jesús, te agradecemos el amor que hiciste nacer entre nosotros,
nos lo ofreciste como camino de felicidad y realización personal,
nos condujiste a formar una alianza tan potente que generó una familia.

Ayúdanos Señor, a cuidar ese amor que nos diste,
que tu gracia nos acompañe siempre para que jamás se resquebraje,
para que siempre se mantenga vivo, fuerte, sólido, perseverante en nuestros corazones.
Deseamos con tu amor construir en nuestra familia “un trozo de cielo en esta tierra”. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Qué cosa más me agradó del inicio de nuestro noviazgo?
2.- ¿Qué sacrificio más nos ayudó a consolidar nuestro amor en la vida matrimonial?
3.- ¿Cuáles han sido los mayores frutos de nuestro amor?
4.- ¿Qué es lo que más nos motiva a seguir creciendo en nuestro amor?

Trabajo Bastón

1.- Los que deseen pueden compartir con el grupo la historia de cómo se conocieron.
2.- ¿Descubrimos en esa historia que Dios utilizó para hacernos ver con quién nos llamaba a la vida matrimonial?
3.- ¿Qué consejos daríamos a un matrimonio para que no pierdan la experiencia del enamoramiento, del compartir la ternura, de la valoración del otro?